

AHMAD AMIN, Husayn.
La guía del musulmán triste.
Traducción y edición de Nieves Paradela Alonso,
Madrid: Editorial Verbum, 2019, 257 pp.

Miranda Pargaña Honrubia
Universidad Complutense de Madrid

<https://dx.doi.org/10.5209/anqe.100057>

La guía del musulmán triste, en árabe *Dalīl al-muslim al-ḥazīn*, obra de Husayn Ahmad Amin publicada en el año 1983, integra de forma interesante tradición y actualidad con el fin de glosar la realidad vivida por los musulmanes del mundo árabe contemporáneo, condicionados por múltiples acontecimientos históricos, a través de los cuales muestra el autor su amplio conocimiento de la historia y cultura árabes, así como de la religión islámica, y su capacidad de análisis y elaboración de nuevos planteamientos.

Husayn Ahmad Amin, hijo del destacado escritor egipcio Ahmad Amin (1886-1954), se mostró desde joven interesado en la literatura y cultura árabes, y más adelante estudió la carrera de Derecho y se dedicó a las relaciones diplomáticas con diferentes países europeos y africanos. Fue sin embargo a una edad más avanzada cuando comenzó a desarrollar su obra literaria e intelectual, tendiendo a expresar un pensamiento de tipo liberal en el que siempre manifestó su identidad como musulmán. Teniendo en cuenta las circunstancias históricas que habían llevado al mundo árabe a las complejas y difíciles coyunturas que experimentó durante el siglo XX, realizó a lo largo de su obra un análisis tanto de los motivos políticos y sociales como de las consecuencias y el planteamiento de posibles soluciones que ayudarían a reducir los problemas y las diferencias entre tendencias ideológicas. En su obra otorga mucha importancia a la renovación de las ideas y a la adaptación a los nuevos tiempos, manteniendo siempre como cimiento de sus ideas la religión islámica.

La presente traducción, con introducción y copiosas notas, de *La guía del musulmán triste*, es obra de Nieves Paradela Alonso, profesora en el Departamento de Árabe y Estudios Orientales de la Universidad Autónoma de Madrid. Nieves Paradela Alonso ha dedicado la mayor parte de su extensa y valiosa labor investigadora al estudio del mundo árabe contemporáneo, y en esa línea esta brillante traducción constituye un importante apoyo para aquellos lectores que no estén del todo familiarizados con el tema central del libro, o que no cuenten con una formación específica en relación con la historia y la cultura árabes. Merece ser destacada su exhaustiva labor en las notas al texto, donde incansablemente apunta especificaciones sobre cuestiones fuera del alcance del lector no especializado, como corrientes de pensamiento o personajes ilustres a los que el autor se refiere a lo largo de la obra.

En la introducción de la obra, que lleva por título *Modernidad, crisis cultural y reforma religiosa*, Paradela elabora un penetrante y estimulante repaso por la historia reciente del mundo árabe, comenzando por la invasión napoleónica de Egipto en 1798 y detallando los sucesos que siguieron a este acontecimiento, que supusieron una nueva etapa en la historia de estos países, marcada por un intento de imitación de la cultura y la educación europea. Esta nueva etapa condujo al surgimiento de movimientos nacionalistas. Los intelectuales se convirtieron en la nueva clase cultural que sustituyó a los hombres de religión. Este proceso de cambio supuso una alteración en el interés común de la población, que fue abandonando la enseñanza tradicional religiosa y asumiendo la nueva educación de corte secular, surgiendo así un nuevo abanico de profesiones más tradicionalmente propias de la cultura occidental. Como reacción a esta complicada situación –la presencia/preponderancia de los europeos y su imposición de costumbres junto con el abandono de la enseñanza tradicional religiosa– surgió una tendencia por parte de los hombres de religión que tenía como fin acoger algunas de las nuevas realidades: es el llamado “reformismo religioso” en sentido amplio, cuyos más célebres representantes, como Yamal al-Din al-Afgani o Muhammad Abduh, son glosados precisa y pertinentemente por la autora y traductora.

Tras este análisis de los acontecimientos históricos y los planteamientos intelectuales acaecidos durante los últimos años del siglo XIX y gran parte del XX, Paradela aborda una introducción sobre la vida y trayectoria profesional y académica de Husayn Ahmad Amin para posteriormente centrar su atención en *La guía del musulmán triste*, obra que, indica, fue acogida con reacciones muy diversas debido a su intención de promover una reforma social. Añade asimismo un apartado con los criterios de edición y una bibliografía específica que sirve de apoyo para el lector de la obra.

La traducción incluye además dos prólogos realizados por el autor, en primer lugar el *Prólogo a la tercera edición*, donde reflexiona sobre esta obra como la primera de sus creaciones literarias, y sobre la opinión que se fraguó en la mente de los lectores, tomando como referencia sus obras posteriores. También aporta las ideas fundamentales que, según él, debe reunir un líder religioso para representar a la comunidad de creyentes, y hace

hincapié sobre lo que considera principios religiosos eternos y realidades que dependen de las circunstancias históricas. Siendo los primeros el sustento básico que debe regir la realidad social y las segundas los añadidos propios de la sociedad. En segundo lugar hallamos el *Prólogo a la décima edición*, denominado *La guía del musulmán triste en un mundo en transformación*. Aquí el autor alude a la pervivencia de la temática de la obra, a pesar del tiempo pasado entre su publicación y aquella nueva edición. También aborda el autor dos temas que ya habían cobrado importancia, el terrorismo y la democratización. Sobre el primero, el autor reflexiona acerca del origen y los objetivos que persiguen quienes lo realizan. Sobre el segundo, el autor enuncia el tema en relación con el mundo árabe contemporáneo, y cómo se ha instituido la democracia partiendo de premisas religiosas. Sin embargo, esto no cuenta con la aprobación de todos los grupos sociales, pues no faltan intelectuales y hombres de religión que hacen referencia a las diferencias entre la democracia y el gobierno religioso, y defienden que el gobierno debe ser de Dios / Allah y no de la mayoría.

Ya en la obra propiamente dicha, en el primer capítulo, titulado “La guía del musulmán triste”, el autor define quién es ese llamado ‘musulmán triste’ a quien va dirigida la obra. Para ello realiza una reflexión sobre los traumáticos y frustrantes acontecimientos históricos vividos en el mundo árabe, que juzga causantes de la existencia de dicha condición melancólica y desarraigada. Con la colonización europea de los siglos XIX y XX, los musulmanes perdieron la seguridad que hasta entonces les había caracterizado. El autor precisa por causa del contacto de los árabes con los occidentales cambió la relación de los colonizados con sus propias tradiciones. Los occidentales eran contemplados como dignos de ser imitados, y esto acrecentó la inseguridad de los árabes, que se lanzaron a copiar la sociedad europea. Se pretendió armonizar la civilización islámica con las ideas, costumbres y acciones europeas. Sin embargo, la crisis comenzó cuando quedó patente el fracaso europeo tras la Primera Guerra Mundial. Los árabes se sintieron entre dos aguas, y quedaron aquellos que se preguntaban qué hacer en una sociedad que había imitado tanto a Europa que había dejado a un lado sus propios valores.

En el segundo capítulo, “Las biografías del Profeta en Oriente y Occidente”, atiende a las características de las biografías del Profeta durante la época clásica del islam y las biografías realizadas durante el siglo XX. Según el autor las primeras fueron las más fieles a la realidad, pero solo se conservaron fragmentos en otros trabajos posteriores. Estas características se debían al intento de fijar una jurisprudencia basada en el comportamiento del Profeta, que servía como modelo a todos los musulmanes. Destaca algunas de las obras principales que pertenecen a esta literatura. Respecto a las biografías del siglo XX, el autor defiende que se vieron influidas por el contacto de los árabes con occidente. También plantea los criterios seguidos por los occidentales para componer biografías en época medieval y durante la etapa de la Ilustración.

El capítulo tercero, “Los hadices atribuidos al Profeta en la historia de la sociedad islámica”, expone el origen y el desarrollo de los hadices y la *sunna*. Con el auge y expansión del islam, se necesitaba una legislación extensa que regulase aspectos específicos de la vida de los creyentes. El modelo de comportamiento lo constituía el Profeta, y por ello se desarrolló una literatura que recopilaba sus dichos y hechos. Actuar siguiendo el ejemplo del Profeta constituía una garantía de obrar religiosamente, que se superpuso al recurso de la opinión personal de los ulemas en el desarrollo de la jurisprudencia. Por ello los hadices se convirtieron en una fuente de Ley de la misma categoría que el Libro sagrado que recogía la Revelación. El autor también aborda la relación entre los conflictos políticos de la sociedad y el desarrollo del hadiz, aprovechando también para profundizar sobre la política de estos primeros siglos y sobre la relación que se fraguó durante el califato abasí entre califas y ulemas, que llevó a que unos alimentasen los privilegios de los otros. Mientras estos hombres de religión se acercaban al poder, surgieron otras figuras, los *quşşas* o narradores de historias, que contaban relatos entre folklóricos y edificantes a las clases más populares. El autor también menciona que en estas circunstancias se definieron los requisitos que debía presentar la cadena de transmisión para que un hadiz fuera considerado auténtico.

El capítulo cuarto, “El sufismo, ¿es islam?”, aborda esta corriente religiosa, que surgió como un intento de abandonar las pasiones e inclinaciones mundanas para profundizar en la vida espiritual. A pesar de que suponía un aumento de las prácticas religiosas, según Husayn Ahmad Amin no era un estilo de vida prescrito en la Ley islámica, e incluso se llegó a desaconsejar. Sin embargo, el movimiento comenzó a suscitar un interés por una parte importante de la población, probablemente por su marcada religiosidad frente al secularismo de la dinastía omeya. El auge de la corriente y algunos de sus planteamientos doctrinales produjeron malestar entre la clase de sabios religiosos. Algunos destacados representantes de la corriente sufí conocidos por su religiosidad exacerbada llegaron a ser perseguidos por el califato abasí. Fue una situación que favoreció una moderación dentro de la corriente, y en este nuevo marco del sufismo el autor menciona la obra de al-Gazālī como epítome de la ideología sufí más moderada. A partir de al-Gazālī el sufismo derivó en dos corrientes: por un lado, una corriente más intelectual, y por otro una más popular que dio lugar a un tipo de comunidades, las cofradías sufíes, descritas también en este capítulo. El autor realiza un recorrido por la historia de esta corriente, y finalmente destaca cuáles han sido sus aportaciones al islam, sin dejar de destacar las características que considera más alejadas de la religión.

En el capítulo quinto, “Reflexiones sobre la cuestión de los amigos de Dios”, el autor aborda la cuestión desde un punto de vista psicológico. El creyente, consciente del abismo que le separa de Dios, necesita suavizar esa distancia. Para ello aparecen algunas figuras como los santos, que ayudan a salvar la distancia y actúan como intermediarios entre el creyente y Dios. El autor analiza el motivo por el que proliferó la creencia en los santones en la sociedad árabe. Aunque con bastante dificultad debido a la naturaleza de la religión, esta práctica acabó normalizándose y se llegó incluso a conferirle una justificación religiosa.

El capítulo sexto, “Las raíces sociopolíticas de las sectas en el islam”, se centra en analizar cómo durante la Edad Media todos aquellos movimientos disidentes con el poder político establecido por motivos sociales o políticos tomaron un ideario religioso. Todos los debates o enfrentamientos políticos, sociales o económicos se presentaron como religiosos. El autor propone una recopilación de los grupos principales que se opusieron al poder dominante y acabaron conformando grupos religiosos diferentes dentro del islam.

El capítulo séptimo, “El declive de la posición de los ulemas entre los musulmanes”, especifica la evolución que tuvo esta clase de hombres sabios a lo largo de la historia islámica. Durante una primera etapa, estos sabios trataron de quedar al margen de las disputas políticas que pudieran tener lugar en la comunidad, y dedicarse a la tarea del estudio de las fuentes de la Ley para elaborar una jurisprudencia. Sin embargo, su rechazo hacia los omeyas hizo que los abasíes vieran en ellos un apoyo para convertirse en los nuevos califas. Una vez consiguieron hacerse con el gobierno los abasíes, los ulemas quedaron a su servicio, dejando de lado, según el autor, sus obligaciones como líderes religiosos. Por este abandono de su labor, fueron perdiendo el respeto y la admiración de la población. El momento más crítico lo vivieron cuando la sociedad árabe moderna se orientó hacia la imitación de la sociedad occidental, y se descuidó la enseñanza religiosa. Sobre ello, el autor reflexiona acerca de los factores que hicieron que la sociedad árabe de aquel momento no supiera responder a las circunstancias sociales para mantener su tradición sin abandonar las nuevas realidades.

En el capítulo octavo, “La posibilidad de crear una sociedad basada en principios islámicos”, el autor reflexiona sobre los veloces cambios producidos en la sociedad árabe desde el siglo XIX por su contacto con occidente, que no partieron de la propia tradición. A continuación, expone su opinión acerca de cómo debe evolucionar la sociedad árabe, partiendo de su propio legado, y en la que el islam debe jugar un papel fundamental, y no por imitación de un modelo ajeno, como es el occidental.

Podemos concluir que *La guía del musulmán triste* es un ensayo en que el autor expone realidades pasadas y presentes de la sociedad islámica con el fin de encontrar una solución a los problemas de mayor calado. Si bien es cierto que durante la mayor parte de la obra el autor analiza circunstancias que tuvieron lugar principalmente en los orígenes y en la época clásica de la sociedad islámica, esto da paso a analizar las situaciones actuales y defender su propia opinión. En el capítulo final, como colofón, el autor defiende la que él considera que debe ser la actuación de la sociedad árabe para prosperar tras los acontecimientos ocurridos con el contacto con occidente que han marcado su historia reciente, donde vemos que el autor refleja su identidad como musulmán, y aboga por la religión y la sabiduría como solución. Una opinión, bien es cierto, que se ancla con demasiada frecuencia en el relato tradicional imperante en los sectores religiosos más conservadores de las sociedades árabes acerca del “carácter áureo” del primer islam como modelo absoluto a imitar, tras del cual todo lo que habría acaecido no sería sino un modo u otro de decadencia, desarraigo o pérdida de identidad. Esta concepción del devenir de la “sociedad islámica” (concebida de modo abstracto y como algo monolítico) parece asumir la evolución de las sociedades humanas no como algo interdependiente y solidario en las relaciones históricas, sino como una influencia impuesta o un añadido puramente exógeno. El colonialismo, en este sentido, es el “hombre de paja” contra el que se endereza la crítica, y el presunto causante de gran parte de los males que habrían conducido a la tristeza del musulmán que encarna el título. En este sentido, percibimos una algo chirriante falta de perspectiva en la crítica histórica acerca de las causas profundas que intervienen en la evolución de las sociedades humanas (a través de sus aspectos económicos, geográficos, demográficos, científicos y culturales, etc.).

En cualquier caso, *La guía del musulmán triste* es una obra compleja y profunda, que aborda temas muy variados y que requieren una reflexión sobre su origen y desarrollo. Para acercar estas realidades al lector, el autor hace las aclaraciones necesarias, y facilita ejemplos para ayudar a su comprensión, aunque por su naturaleza está dedicada principalmente a personas que tengan ciertos conocimientos previos sobre el mundo árabe. Para estas personas resultará muy acertada, porque resume de manera certera y meridiana los planteamientos de un intelectual musulmán (si bien algo tradicionalista y burgués, a años luz de un Nasr Abu Zaid o un Khaled Abou el Fadl, no por ello menos interesante) que vivió y fue testigo de la historia árabe más reciente. La excelente y cuidada traducción de Nieves Paradela constituye, en este sentido, una excepcional aportación a nuestro conocimiento de esa historia.